

La Liturgia, cuyo protagonista es Cristo, es diálogo vivo entre Dios que habla y los cristianos que respondemos con alabanzas, acciones de gracias y el compromiso para la vida y la misión que nos ha sido encomendada.

- ❖ Relación general al Sínodo de Obispos, por el relator general, el cardenal Marc Ouellet, arzobispo de Quebec (Canadá)
Traducción distribuida por la Secretaría General del Sínodo de los Obispos. 7 octubre 2008

- **La Liturgia es el ejercicio de la función sacerdotal de Cristo, que es el protagonista. En la Palabra Dios nos habla no tanto para instruirnos como para comunicarse en introducirnos en su comunión.**

«Es él quien habla mientras se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura». No se puede insistir demasiado en las implicaciones pastorales de esta solemne afirmación conciliar. Ésta nos recuerda que el protagonista de la santa Liturgia es Cristo mismo que se dirige a su pueblo y se ofrece a su Padre por un sacrificio de amor para la salvación del mundo. Aunque parezca que la Iglesia tiene un papel preponderante en la observancia de los ritos litúrgicos, en realidad cumple una función subordinada al servicio de la Palabra y de Él que es quien habla. El eclesio-centrismo es ajeno a la reforma del Concilio. Cuando la Palabra es proclamada, es Cristo quien habla en nombre de su Padre, y el Espíritu Santo nos hace acoger su Palabra en comunión con su vida. La asamblea litúrgica existe en cuanto se centra en la Palabra y no en sí misma. De otra manera, ésta degenera en un grupo social de cualquier tipo.

Insistiendo de esta forma la Iglesia nos enseña que la Palabra de Dios es, ante todo, Dios que habla. Ya en la Primer Alianza, Dios habla a su pueblo a través de Moisés quien le refiere luego la respuesta del Pueblo a las palabras de Yahvé: «haremos todo lo que el Señor ha dicho» (Ex. 19, 8) [22]. Dios habla no tanto para instruirnos, sino más bien para comunicarse él mismo e «introducirnos en su comunión» (DV 2). El Espíritu Santo realiza esta comunión reuniendo a la comunidad en torno a la Palabra, así como actualizando el misterio pascual de Cristo donde él mismo se entrega en la comunión. De este modo, según las Escrituras, la misión del Verbo encarnado culmina en la comunicación del Espíritu divino [23].

- **La Liturgia es un diálogo vivo en el que Dios habla y los cristianos respondemos con alabanzas, acción de gracias y el compromiso para la vida y la misión que nos encomienda.**

Bajo esta luz trinitaria y pneumatológica aparece más claramente que la santa Liturgia es el diálogo vivo entre Dios que habla y la comunidad que le escucha y le responde mediante las alabanzas, la acción de gracias y el compromiso por la vida y la misión. ¿Cómo se debería cultivar entre los fieles la conciencia de que la Liturgia es el ejercicio de la función sacerdotal de Jesucristo a la cual la Iglesia se une como una Esposa bien amada? ¿Cuáles consecuencias deberían tener el redescubrimiento de este lugar original de la Palabra sobre la hermenéutica bíblica, sobre la celebración eucarística y, especialmente, sobre el lugar y la función de la Liturgia de la Palabra, incluyendo la homilía?

[22] Ya esta dimensión responsorial se encuentra expresada con énfasis en la descripción del rito fundador de la alianza del Sinaí (Ex. 24, 3.7) e igualmente en la narración de la fase preparatoria (Ex. 19, 8).

[23] Jn. 19, 30; Jn. 20, 22; He. 2, 1-13; Ro. 8, 15-17; Gál. 4, 6.